

4

Moral y ética

La naturaleza de la acción moral

El término «moral» proviene del latín *mos moris*, 'costumbre'. Inicialmente, «obrar moralmente» significa actuar de acuerdo con las leyes y las costumbres de la comunidad en la que vives.

En sentido estricto, moral es la acción mediante la que nos relacionamos con otras personas y ello nos hace buenas o malas personas. Amoral es lo que carece de interés moral. No se debe confundir con «inmoral», que es una acción con sentido moral negativo.

Somos morales por naturaleza. Tenemos una conciencia que nos indica lo que está bien y lo que está mal, y una voluntad que nos permite realizar lo que nos proponemos.

La libertad moral es la que nos permite elegir, para obrar o para no hacerlo, para actuar bien o mal.

La libertad es inseparable de la responsabilidad. Solo respondemos de las acciones que realizamos libremente. Nuestra forma habitual de actuar conforma nuestro carácter moral.

La ética nació en Grecia y es la ciencia que reflexiona sobre nuestra conducta moral para comprobar si nuestra forma de actuar y las normas que seguimos se justifican racionalmente.

En esta unidad vas a estudiar

- 1 En qué consiste la moral.
- 2 El carácter moral del ser humano por naturaleza.
- 3 La libertad y la responsabilidad que caracterizan las acciones morales.
- 4 La ética entendida como reflexión sobre la moral.



Reflexionamos

El caballero enamorado... de sí mismo

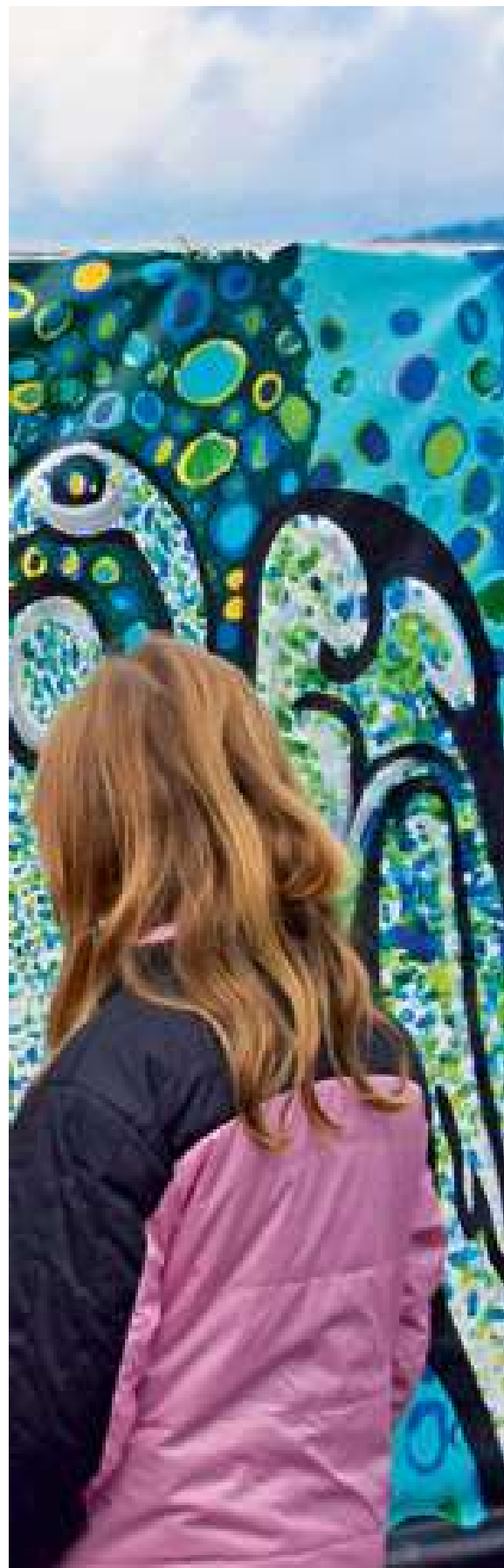
Hace ya mucho tiempo, en una tierra muy lejana, vivía un caballero que pensaba que era bueno, generoso y amoroso. Hacía todo lo que suelen hacer los caballeros buenos, generosos y amorosos. Luchaba contra sus enemigos, que era malos, mezquinos y odiosos. Mataba a dragones y rescataba a damiselas en apuros. Cuando en el asunto de la caballería había crisis, tenía la mala costumbre de rescatar damiselas incluso cuando ellas no deseaban ser rescatadas y, debido a esto, aunque muchas damas le estaban agradecidas, otras tantas se mostraban furiosas con el caballero. Él lo aceptaba con filosofía. Después de todo, no se puede contentar a todo el mundo.

Nuestro caballero era famoso por su armadura. Reflejaba unos rayos de luz tan brillantes que la gente del pueblo juraba no haber visto el sol salir en el norte o ponerse en el este cuando el caballero partía a la batalla. Y partía a la batalla con bastante frecuencia. Ante la mera mención de una cruzada, el caballero se ponía la armadura entusiasmado, montaba su caballo y cabalgaba en cualquier dirección. Su entusiasmo era tal que a veces partía en varias direcciones a la vez, lo cual no es nada fácil. [...]

El caballero tenía una mujer fiel y bastante tolerante, Julieta, que escribía hermosos poemas, decía cosas inteligentes y tenía debilidad por el vino. También tenía un hijo de cabellos dorados, Cristóbal, al que esperaba ver, algún día, convertido en un valiente caballero.

Julieta y Cristóbal veían poco al caballero porque, cuando no estaba luchando en una batalla, matando dragones o rescatando damiselas, estaba ocupado probándose su armadura y admirando su brillo. Con el tiempo, el caballero se enamoró hasta tal punto de su armadura que se la empezó a poner para cenar y, a menudo, para dormir. Después de un tiempo, ya no se tomaba la molestia de quitársela para nada. Poco a poco, su familia fue olvidando qué aspecto tenía sin ella.

Robert Fisher, *El caballero de la armadura oxidada*, «El dilema del caballero», Obelisco.



Dialogamos

- 1 ¿Crees que el caballero se comportaba de forma adecuada con su familia? ¿Se puede ser idealista y egoísta al mismo tiempo?
- 2 ¿Cómo se llama la actitud de mirarse siempre a uno mismo, como el caballero con su armadura? ¿Es una actitud correcta, moral?

1

Qué es lo moral

1.1 Uso y significado de «moral»

Muchas veces habremos oído hablar a algún deportista de la moral de su equipo: «Después de haber perdido los tres primeros partidos, estábamos desmoralizados. El sábado pasado el equipo logró su primera victoria. Nuestra moral está ahora muy alta para enfrentarnos esta semana a nuestro rival directo en la competición».

Los componentes del equipo pueden haber estado en una forma física estupenda en los primeros partidos, pero al caer derrotados su estado de ánimo se vino abajo. La derrota siembra dudas sobre su capacidad para hacer lo que quieren, se desmoralizan. Recuperan la moral cuando vuelven a vencer, se sienten capaces de conseguir lo que se proponen.

Lo moral es algo diferente de las realidades físicas. La realidad física está determinada por leyes naturales que no son voluntarias, mientras que la moral depende de la voluntad de los seres humanos.

El término «moral» proviene de la palabra latina *mos moris*, que significa 'costumbre'. Inicialmente, obrar moralmente significa actuar de acuerdo con las leyes y las costumbres que rigen en una determinada comunidad. Las costumbres, las obligaciones, las leyes, los reglamentos..., son realidades morales, porque dependen de lo que las personas quieren, las hacen los seres humanos.

El adjetivo «moral» califica nuestras acciones en las relaciones que mantenemos con otras personas. No tiene sentido decir: «Mi perro no muerde, es muy moral» o «El último *tsunami* en Japón actuó de forma perversa o inmoral».

Solo los seres humanos somos capaces de realizar acciones morales, pues son comportamientos que se refieren a nuestras relaciones con otras personas.



1.2 La moral es para las personas

Pero ¿de qué acciones se ocupa la moral? En general, de todas en tanto que afectan a los demás o a nosotros mismos como personas.

Nuestras acciones son muy variadas, aunque podríamos agruparlas en dos tipos:

- Unas están relacionadas con nuestra naturaleza animal (comer, reproducirnos, defendernos...) y podemos llamarlas «acciones del ser humano».
- Otras tienen que ver con nuestra naturaleza racional o intelectual (hablar, legislar...) y a estas, para distinguirlas de las otras, podemos denominarlas «acciones humanas».

Ahora bien, si compartes tu bocadillo con un compañero o una compañera que no puede comprárselo, estás haciendo una acción moralmente buena y será una «acción humana», aunque se trate de una «acción del ser humano» como alimentarse o comer.

Las «acciones humanas» las podemos calificar como bien o mal hechas desde un punto de vista técnico: una buena cirujana es la que opera bien a los pacientes, un buen escritor es el que se expresa bien y crea nuevos mundos con su obra. Pero si eres un buen escritor y robas, no te considerarán una buena persona. O si eres una buena cirujana y tratas sin respeto al personal de tu equipo, tampoco dirán de ti que eres buena.

Por otro lado, cuando un arquitecto hace mal su trabajo, esa acción técnica también puede tener una responsabilidad moral, porque, aunque no hubiera ningún herido o fallecido, es probable que perjudique a otros.


Si te fijas, en todos los casos en los que nuestra acción tiene un sentido moral es porque, directa o indirectamente, está afectando a las personas.

El sentido más estricto de moral se refiere, pues, a las acciones mediante las que nos relacionamos, de uno u otro modo, con otras personas y que hacen de cada uno de nosotros una buena o una mala persona. Al bien o al mal que realizamos con nuestra acción y que nos convierte en buenos o en malos seres humanos es a lo que llamamos moral.



Compartir es una acción moral, una «acción humana», diferente de las meras «acciones del ser humano», relacionadas con nuestra naturaleza animal.

Comprende, piensa, investiga...

-  Aunque no podemos atribuir comportamientos morales a los animales, en la literatura y en el cine se han puesto en su boca muchas enseñanzas morales. Buscad algunas fábulas clásicas, comentadlas en clase y explicad la moraleja.
- En tu lenguaje cotidiano usas con frecuencia los términos «justo» e «injusto» para referirte a determinadas actuaciones de tus amigos y amigas, de tus docentes o de tus progenitores. Recuerda algún caso y di si se pueden sustituir esos adjetivos por «moral» e «inmoral». Razona tu respuesta.
- Tu obligación actual más importante es estudiar. ¿Es lo mismo ser un buen estudiante que ser un buen compañero o compañera? Señala las diferencias entre ambas utilizando la distinción entre «acción técnicamente buena» y «acción moralmente buena».

2 Somos morales por naturaleza

2.1 Lo amoral y lo inmoral

Podemos considerar la realidad con dos enfoques: uno moral y otro amoral.

Utilizamos el término «amoral», formado por el prefijo griego *a*, que significa 'no' e indica privación, para referirnos a realidades, hechos o acciones que son indiferentes desde el punto de vista moral o que carecen de sentido moral. Los hechos y las leyes naturales son amorales, por ejemplo.

Este término se usa frecuentemente para referirse a aquellas obras de arte que no se proponen ningún fin moral, sean un cuadro, una obra de teatro o una película.

Pero no se debe confundir «amoral» con «inmoral», que es una acción que sí tiene un sentido moral, aunque negativo. Lo inmoral es el mal moral. Mentir, agredir, difamar son ejemplos de comportamientos morales, pero negativos, por eso decimos que son inmorales.

Los seres humanos no somos amorales, pero sí podemos ser inmorales.

2.2 El aprendizaje moral

Si te paras a pensar un poco en tu vida, verás que, aunque eres muy joven, llevas ya muchos cursos en centros escolares: en la guardería, en Infantil y en Primaria. En todo ese tiempo has empezado a conocerte a ti mismo y el mundo en el que vives, y así seguirás todavía durante muchos años.

La razón de ese largo período de aprendizaje es que los seres humanos, cuando nacemos, no estamos plenamente formados, tenemos que ir todavía haciéndonos nuestra propia personalidad durante mucho tiempo, a lo largo de toda la vida incluso.

Ahora bien, aunque nacemos desnudos, no partimos de cero, ya que portamos la herencia de un rico pasado. Tenemos que aprender muchas cosas que las generaciones anteriores han descubierto o han creado y sin las que no podríamos entender el mundo en el que vivimos. Y lo mismo sucede con nuestros comportamientos y con nuestras costumbres.

Cuando nuestros padres y madres o nuestros docentes nos dicen: «Esta experiencia te ayudará a hacerte un hombre» o «Actúa como una mujer, ya no eres una niña», están expresando que, aunque biológicamente ya eres un hombre o una mujer, todavía no lo eres del todo y tienes que «hacerte».

Pocos minutos después del parto, el potro ya se tiene en pie y camina. Su vida se reduce a crecer, desarrollarse y reproducirse. ¡No tiene que aprender la «historia» de los caballos! Pero en el caso de los seres humanos las cosas son diferentes. Nacemos más indefensos y sin apenas instintos que nos guíen de forma natural. Por ello, hemos de acostumbrarnos a un mundo de símbolos que constituye la cultura (el lenguaje, el conocimiento, las normas, las costumbres, los ritos...).





Cuando decimos que una obra de arte es amoral, nos referimos a que no se ha realizado con ningún fin moral, no afirmamos que sea inmoral.

Nuestros antepasados no solo se han adaptado a las condiciones ambientales como los animales, sino que las han transformado. Nacemos como hombres o como mujeres, pero tenemos que hacernos humanos. Ese «tener que hacerse humano y comportarse como tal» es propio de la naturaleza del ser humano y es en lo que consiste ser moral.

Es decir, ser humano no se reduce a ser más o menos inteligente, guapo o feo, rico o pobre, poderoso o humilde. Un rasgo clave de nuestra humanidad es tener una conciencia que nos indica lo que está bien y lo que está mal y disponer de una voluntad que nos impulsa a realizar aquello que nos proponemos. Y eso significa que somos morales por naturaleza.

Comprende, piensa, investiga...

- 1 De las siguientes acciones, di cuáles son morales, cuáles inmorales y cuáles amorales, y explica por qué: no devolver dinero que te han prestado, ayudar a un compañero o a una compañera con sus deberes escolares, tener miedo a una tormenta, robar compulsivamente (cleptomanía), ponerse a dieta.
- 2  **Justificar.** ¿Crees que los animales pueden ser buenos o malos? Argumenta tu opinión y pon ejemplos con animales de diferentes especies.
- 3  **Distinguir.** ¿Qué entiendes cuando alguien afirma: «Lo que hizo Fulanito es inhumano»? ¿Qué acciones consideras humanas y cuáles inhumanas? Pon varios ejemplos y justifica tu elección.

Los animales se adaptan a las condiciones ambientales, mientras que los seres humanos las transforman y se comportan como seres morales.



3 Características de lo moral

3.1 Las acciones instintivas

Cuando percibimos un peligro, notamos una amenaza en la oscuridad o vemos a un posible agresor, sentimos miedo y quedamos paralizados o tratamos de huir. Ante un examen complicado, nos podemos poner nerviosos, nos sudan las manos y a alguno incluso se le quitan las ganas de comer.

Estos son solo dos ejemplos de ese tipo de reacciones que hemos llamado «acciones del ser humano». Estas acciones decimos que son instintivas.

Los instintos son pautas de acción o conductas que no hemos aprendido y que están muy relacionadas con el cuerpo y sus reacciones para adaptarse al medio.

Se dice que los instintos son hereditarios porque no son aprendidos, por lo que muestran pocas variaciones de un individuo a otro de la misma especie.

3.2 La acción moral es libre

Pero, como has estudiado ya, en el ser humano, a diferencia de los animales, casi toda su conducta está moldeada por su voluntad, dirigida por su razón y su inteligencia. Ante el miedo, podemos pensar: «No es para tanto» y adoptar estrategias de defensa. Y ante el difícil examen, hacemos ejercicios de relajación y de respiración, ¡si hemos estudiado antes, claro!

El ser humano puede controlar mediante la voluntad y la inteligencia sus emociones, como el miedo.



Debido a que nuestra conducta puede ser regulada por la inteligencia, se nos abren muchas posibilidades entre las que podemos elegir, lo que nos convierte en seres libres. Esa es la razón por la que decíamos que no tiene sentido calificar de moral a un animal o un cataclismo natural.

La libertad tiene muchos significados. Decimos que un pájaro es libre cuando se escapa de la jaula o que un ser humano no es libre porque se encuentra encarcelado. En ambos casos entendemos la libertad como libertad de movimientos.

También hablamos de países libres y de países que no lo son en absoluto. España es un país libre, la Alemania nazi no lo era. En esta ocasión estamos tratando de las libertades políticas de reunión, de expresión, de asociación, etc.

La libertad a la que nos referimos aquí es la libertad para elegir, para decidir, para escoger, para obrar o para dejar de hacerlo, para actuar bien o para hacerlo mal. Esta es la condición fundamental para considerar moral una acción o para llamar moral a un individuo. Y la libertad moral puede considerarse la base de todas las demás formas de libertad.

3.3 Somos responsables

Ligada a la libertad se encuentra la responsabilidad. Son dos características de la acción moral que siempre van juntas.

A medida que te vas haciendo mayor, tu madre y tu padre te van dando cada vez más libertad, para salir, para organizar tu trabajo, para divertirse, para escoger tu ropa... A cambio, te piden que respondas cumpliendo con un rigor también mayor tus deberes de estudiar, de trabajar, de colaborar en casa... Estás aprendiendo a ser responsable.

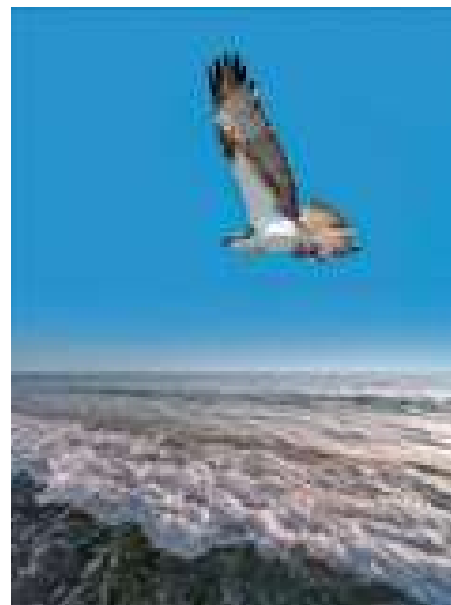
¿Por qué es importante ser responsable? Porque cuando seas mayor de edad y no estés bajo su protección, también tendrás que responder de las consecuencias de tus actos, siempre que sean acciones que tú ejecutas libremente.

Unida a la responsabilidad aparece la bondad o la maldad de las acciones: puesto que eres responsable, si tu acción u obra es buena, es digna de alabanza, mientras que si es mala, merecerá reprobación. Esto es algo que todo el mundo reconoce asociado, sobre todo, a la acción moral o inmoral.

3.4 El carácter moral


Una última característica, aunque la primera en importancia, es que la acción moral, cuando se convierte en un hábito, crea un carácter o una forma de ser que califica a la totalidad de la persona como buena o como mala.

Alguien puede ser torpe o ineficiente, pero si es moralmente bueno, lo consideramos una buena persona, a toda ella. Por el contrario, aunque sea una persona extremadamente brillante, muy inteligente y con una vida de éxito, si es malo moralmente, lo consideramos una mala persona.



Los animales no son libres, aunque lo parezca, pues la libertad consiste en ser capaz de regular la conducta mediante la inteligencia.

Comprende, piensa, investiga...

- 1  ¿Sabes quién fue Nelson Mandela? Investiga en Internet sobre su vida. ¿Dirías que en los 27 años que pasó en la cárcel no era libre?
- 2 Imagina la siguiente situación y responde a estas preguntas: ¿cómo actuarías responsablemente? ¿Con qué dificultades te puedes encontrar para actuar así?

Has visto como Ana, una compañera, cogía el móvil de la mochila de Manuel, un compañero. Manuel comunica al tutor de la clase que le han quitado el móvil y el profesor dice: «Voy a salir un momento de clase y cuando vuelva a entrar espero que Manuel haya recuperado su móvil».

4 La ética

4.1 La reflexión sobre la moral

Cada uno de nosotros se mueve y respira aunque no conozca las leyes biológicas que rigen nuestros movimientos ni la respiración. También elegimos entre lo que está bien y lo que está mal, sentimos que alguien ha obrado injustamente, escogemos ayudar a un compañero o compañera que lo necesita...; es decir, actuamos de forma moral aunque no sepamos qué es eso ni en qué consiste.

Durante nuestra infancia, en nuestras familias y en el colegio nos enseñan cómo debemos comportarnos, qué es lo que está bien y lo que está mal. También influye en nuestra idea de lo que está bien o mal lo que piensa la gente que está a nuestro alrededor, es decir, las costumbres y las tradiciones de nuestros conciudadanos.

Pero, a medida que vamos creciendo y conociendo otros modos de hacer, de pensar y de comportarse, también nosotros empezamos a preguntarnos si lo que nos han enseñado, lo que pensamos sobre la vida o lo que consideramos bueno y malo es realmente así. Desde ese momento, aunque no lo sepas, empiezas a construir tu propia ética.

Lo «moral» es una cualidad de la vida humana, mientras que la ética es la reflexión que se hace sobre la vida moral.

4.2 La ética como ciencia

La ética es una ciencia que nació en Grecia en el siglo V a. C. Se suele considerar al filósofo ateniense Sócrates como su creador.

Sócrates dialogaba con sus amigos sobre lo que consideraban bueno o malo. Por ejemplo, ¿es bueno mentir para obtener un beneficio? Con sus preguntas les hacía repensar lo que habían aprendido en su familia y en su ciudad. Después, razonando entre ellos, descubrían qué era válido y qué no de todo lo aprendido con anterioridad.

Tras Sócrates, otros pensadores se han interrogado sobre los problemas morales de los seres humanos y han dado respuestas muy variadas.

La ética es la ciencia que reflexiona sobre la conducta moral de los seres humanos, para comprobar si nuestra forma de actuar y las normas en las que se basa pueden justificarse racionalmente.

Muchas de esas normas morales han sido propuestas por las distintas religiones a modo de leyes divinas, como, por ejemplo, los Diez Mandamientos que según la tradición judeo cristiana Dios dictó a Moisés o la *sharia*, la ley islámica derivada del Corán. Pero los mismos libros sagrados de las grandes religiones monoteístas recogen instrucciones más antiguas, como la ley del Talión, de origen mesopotámico.

Una característica de todas estas normas morales de origen religioso es que son particulares; es decir, que las consideran válidas y las practican los creyentes respectivos.

La ética, sin embargo, aspira a una regulación racional de la vida moral. Por ser racional, puede ser aplicable y válida para todos los seres humanos, ya que todos tenemos en común la facultad de la razón.



No nos comportamos moralmente cuando respiramos o nos movemos, sino cuando decidimos ayudar a alguien, es decir, comportarnos bien.



4.3 La ética es como una brújula

Cuando salimos a realizar una marcha por un bosque o subimos a una montaña, llevamos un mapa y una brújula para orientarnos. Esta suele ser una metáfora frecuente sobre el papel que se atribuye a la ética.



La ética, como la brújula, no te dice por dónde debes ir. Solo apunta con un polo al norte y con el otro al sur, pero en el camino puede que haya un barranco de por medio.

Dicho de otro modo, la ética no afirma: «Debes hacer esto o lo otro», sino que dice: «Tienes que cumplir con tus deberes». Tu conciencia moral te señalará cuáles son.

La ética no da recetas, sino que te motiva para que razones, para que pienses cuál es la manera correcta de actuar. Muchas veces nos gustaría que alguien nos dijera exactamente qué debemos hacer. La ética no nos da esa respuesta, aunque sí nos ayuda a encontrarla nosotros mismos, racionalmente.

La moral nos ayuda a comportarnos de forma correcta en la vida, como el mapa y la brújula que nos sirven para orientarnos cuando vamos de excursión.

Comprende, piensa, investiga...

- 1  Presenta en clase un breve resumen de la vida de Sócrates utilizando Internet.
- 2 Describe una acción de carácter moral (una buena acción, una acción mala, un castigo, un consejo) y haz una reflexión (ética) sobre ella:
- 3  Debatid en clase sobre la ley del Talión. ¿Es éticamente correcta? ¿Conoces algún caso en el que todavía se aplique?

Taller de valores

Aplica tus competencias

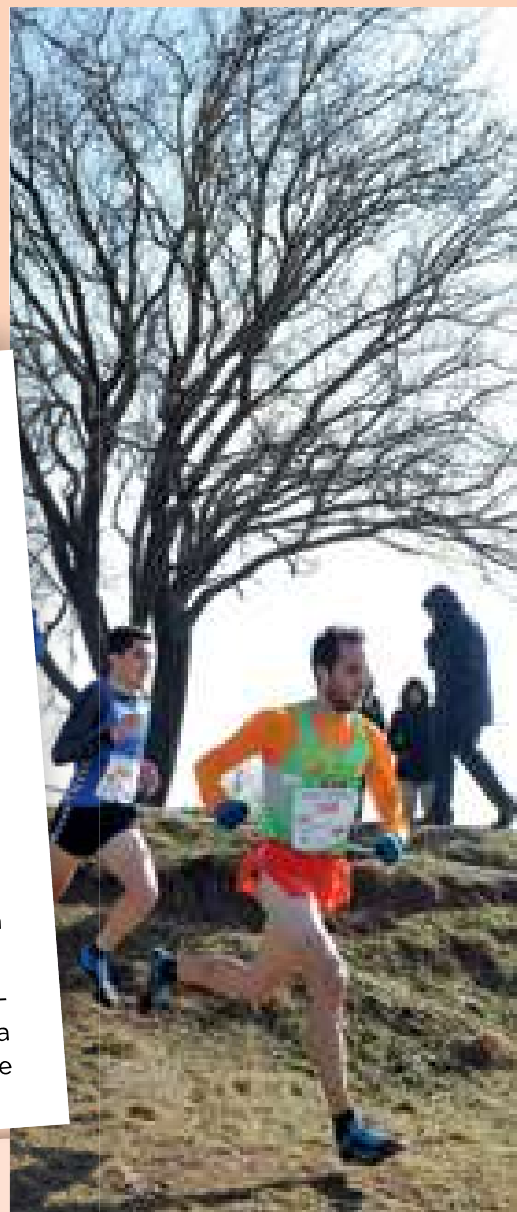
Los gestos virtuosos, los comportamientos moralmente buenos son más habituales de lo que pensamos.

Aunque no sean corrientes, sin embargo, sí que hay muchas personas que anteponen sus valores morales a obtener un beneficio que, ellas al menos, piensan que no merecen o consideran que no necesitan.



Dejar ganar a quien lo merece más que tú

El 2 de diciembre de 2012, Iván Fernández Anaya, atleta vitoriano de 24 años, renunció a ganar el *cross* de Burlada, en Navarra. «No merecía ganarlo. Hice lo que tenía que hacer», dice Fernández Anaya, quien, cuando iba segundo, bastante retrasado con respecto al primero, en la última recta de la carrera observó cómo el seguro ganador, el keniano Abel Mutai (medallista de bronce en los 3 000 metros obstáculos en los Juegos Olímpicos de Londres), se equivocó y se paró una decena de metros antes de la pancarta donde realmente se situaba la meta. Iván lo alcanzó enseguida, pero no se aprovechó de la situación para acelerar y ganar, sino que se quedó a su espalda y, con gestos y casi empujándolo, lo llevó hasta la meta, dejándole pasar delante. «Él era el justo vencedor. Me sacaba una distancia que ya no podía haber superado si no se equivoca. Desde que vi que se paraba sabía que no iba a pasarlo».

«Fue un gesto de honradez muy bueno», dice su entrenador. «Un gesto de los que ya no se hacen. Mejor dicho, un gesto de los que nunca se han hecho. Un gesto que yo mismo no habría tenido. Yo sí que me habría aprovechado para ganar».



Comprende el texto y exprésate

- 1 ¿Te parece loable cómo se comportó Iván Fernández Anaya al final de la carrera o, por el contrario, tú habrías hecho lo mismo que su entrenador? Razona tu respuesta.
- 2  **Expresar.** ¿Qué opinas de los argumentos con los que Iván justifica su acción? ¿Te parecen éticamente sólidos, bien fundamentados?
- 3  **Calificar.** Y la actitud del entrenador, ¿cómo la calificarías moralmente? ¿Qué destaca del comportamiento de su pupilo?

Aprende a expresar tu opinión y debatid en clase

- 4 Investiga cuál es el lema de los Juegos Olímpicos. El gesto de Iván, ¿está de acuerdo con dicho lema?
- 5 En la novela y en la película homónima *La soledad del corredor de fondo*, el protagonista realiza un acto parecido al de Iván Fernández Anaya. Busca el argumento de la novela o contempla la película con tus compañeros y compañeras. ¿Qué diferencia encuentras entre ambos hechos?

Los valores en la historia

Éticas materiales y éticas formales

En el siglo XVIII, Kant introdujo la distinción entre éticas materiales y éticas formales.

Éticas materiales son aquellas que proponen un objetivo concreto como fin de la vida buena. Puede ser la felicidad, como pensaba Aristóteles, el disfrute moderado y sin temor de los placeres tanto físicos como espirituales alcanzando la imperturbabilidad de ánimo, tal y como aconsejaba Epicuro, u otros fines morales.

En cualquier caso, las éticas materiales son éticas de fines, es decir, nos proponen fines determinados, y condicionan la moralidad de nuestras acciones al objetivo de alcanzar el bien deseado. Por ejemplo, solo son felices, según Aristóteles, los que dedican su vida al saber.

Las éticas materiales dan contenido a los mandatos morales y por eso se las llama así.

En cambio, las éticas formales, entre las que se encuentra la kantiana, están vacías de contenido —de ahí su nombre—, pues no establecen fi-

nes que debamos alcanzar ni nos dicen cómo hacerlo, sino que señalan la «forma» que caracteriza la manera moral de actuar.

Para estas éticas, nuestros actos son considerados morales si mantienen una forma determinada, la cual tiene que ser válida para todos de manera simultánea y universal.

Pongamos un ejemplo. Según Kant, se actúa moralmente cuando se obedece «el deber por el deber mismo», sin tener en cuenta las circunstancias en las que nos hallamos, y cuando esa acción puede ser válida para toda la humanidad. Si mi deber, por ejemplo, es no decir mentiras, he de cumplirlo siempre y con independencia de si ello me va a traer premios o castigos.

Ese deber tiene que surgir de mi conciencia y no ser una imposición exterior. Por eso, Kant sostiene que las éticas formales son autónomas, mientras que las materiales son heterónomas.



Nos hacemos voluntarios

Una buena acción que podemos realizar es colaborar con alguna organización para ayudar a los demás. No solo hacemos algo que beneficia a los demás, sino que también nos hacemos mejores.

Voluntariado

Organizaos en grupos e informaos de las asociaciones de voluntarios que existen en vuestro entorno.

A continuación, distribuid el trabajo para ponerlos en contacto con esas asociaciones: averiguad dónde están sus sedes y navegad por sus páginas web o llamadles por teléfono. Así podréis saber si tienen algún miembro o simpatizante en vuestro centro educativo.

Con la autorización de vuestro profesor o profesora y con su apoyo, invitad a algunos de sus miembros para que os expliquen los objetivos de sus organizaciones.

Antes de su visita, preparad en clase algunas preguntas que os gustaría que os respondieran.

